

**TRADUCTORES AMERICANOS
DE HORACIO**

POR EL

DR. RODOLFO OROZ



Al Dr. Hipólito Galante.

TRADUCTORES AMERICANOS DE HORACIO

(Nuevas adiciones a «Horacio en España»)

I. CHILE

EN su clásico estudio «Horacio en España (2 vols. 2.^a ed. Madrid 1885) Marcelino Menéndez y Pelayo creía haber dado una lista muy completa de los traductores americanos de Horacio (v. vol. I, p. 198), pues pidió datos a sus amigos americanos, según lo declara él mismo (vol. II, p. 243, nota), y los obtuvo de los diversos países del nuevo Continente. En cuanto a Chile, don Miguel Luis Amunátegui le proporcionó todas las noticias que

necesitaba. Sin embargo, figura la República de Chile con un solo dato en la citada obra. Menéndez Pelayo menciona únicamente a:

Salvador Sanfuentes (1817-1860), autor de «El Campanario», que dejó una mediana traducción del «*Otium Divos*» en estrofas de Francisco de la Torre. (*)

Es la oda XVI, del libro 2.º

Otium divos rogat in patenti...

A Grosfo

El que surca las ondas de los mares
 Pide al cielo quietud, cuando el nublado
 La luna oculta, o la brillante estrella
 Que guía al navegante.

De esta traducción de Salvador Sanfuentes, calificada de «mediana» por el ilustre crítico español, dice el General Bartolomé Mitre en sus «Horacias—Ad Litteram Verse»— (sic!), La Plata 1895, que «es fiel y correcta, a la par que un poco fría, como todo lo que salía de su pluma, según se ve por la primera estrofa». (I, p. 222, Anotaciones).

(*) Puede verse en la «*América Poética*». Poesías selectas americanas por José Domingo Cortés, París 1875. Esta noticia se publicó por primera vez en las «Adiciones a Horacio en España» insertadas en «El Repertorio Colombiano» vol. II, Sep. 1882, p. 207, y se repitió sin cambio notable en la 2.ª ed. de «Horacio en España», 1885.

Para que el lector pueda apreciar lo que hay de cierto en esta opinión, pongo a continuación el comienzo de la versión del erudito argentino, y en seguida de dos otros eminentes americanos, Antonio Caro y Rafael Pombo.

Calma a los Dioses, pide el afligido
Nauta del Egeo, cuando negra nube
La luna esconde, y que segura estrella
No marca el rumbo.

(*Mitre*).

Pide a los dioses en el vasto Egeo
Descanso el navegante, si entre nubes
Se ha ocultado la luna, y guiadoras
Estrellas no descubre.

(*Caro*).

Descanso; oh Grosfo! pide el nauta al Cielo
Del vasto Egeo al verse circuido,
Si un nubarrón la luna esconde y no halla
Rumbo de estrellas.

(*Pombo*).

En el 2.º volumen de «Horacio en España», que contiene algunos suplementos, no hay mayores datos acerca de Chile y sus traductores de Horacio.

Pasaron, pues, inadvertidas las versiones de cuatro poemas horacianos que hiciera el humanista chileno:

Juan R. Salas E. (*) (1855-1921). Esta omisión

(*) Prebitero, jefe de sección de la Biblioteca Nacional de Santiago.

es perdonable, ya que las traducciones se publicaron en una revista, seguramente poco conocida en España,—«*La Estrella de Chile*»—Diciembre de 1875, pág. 450 y Enero de 1876 págs. 532, 583 y, además, dos odas van firmadas sólo con las iniciales del traductor.

Siendo difícilmente accesibles, reproduciré íntegras las dos odas:

1.º Libro de los Epodos, oda VII:

«*Quo, quo scelesti mitis aut cur dexteris*»...

A los romanos

¿A dó correis crueles? ¿Por qué causa
Llevais en vuestras diestras los aceros,
Tanto tiempo guardados? ¿Creis acaso
No suficiente la romana sangre
En el mar y en la tierra derramada?
No la guerra llevais contra Cartago,
Rival de vuestra patria; vuestro intento
No es llevar al Bretón, aún sin hierros,
A través de Vía-Sacra: ;No! romanos,
El impulso no es ese que os dirige!
Vais ¡oh vergüenza! a complacer al Partho.
;Vais a destruir a Roma! No más crueles
El tigre y el león son que vosotros.
¿Es un ciego furor el que os domina,
O una fuerza mayor que vuestra fuerza,
O vuestro propio crimen? Contestadme...
;Callan! La palidez cubre sus frentes,
El estupor sus labios enmudece.

¡No hay remedio! Funesto es el destino
 Que sobre Roma pesa. Son los frutos,
 Del negro crimen del perverso hermano;
 Y la sangre por Remo derramada,
 Sobre vosotros ¡oh romanos! cae.
 (Dic. 1875).

2.º Libro de los Epodos, oda XV:

«Nox erat et caelo fulgebat luna sereno»

A Neera

Era la noche; en el azul sereno
 Entre astros mil y de más ténue brillo
 Resplandecía Diana; en ese instante
 Mi boca un juramento te dictaba
 Y tú, perjura y cruel, lo repetías,
 Insultando a los dioses. Con tus brazos,
 Con tus brazos suavísimos ciñéndome,
 Más fuertemente que la débil hiedra
 Al tronco secular, «juro, decías,
 Amarte siempre, como tú me amas,
 Mientras el lobo a la ovejilla espante;
 Mientras Orion, del nauta el enemigo
 Al tempestuoso piélago conmueva;
 Mientras el aura con su soplo meza
 La cabellera aurifera de Apolo».

*

* *

¡Ah Neera, Neera! ¡Cuántas penas
 Va a traerte mi rabia y mi despecho.
 ¡Oh! si de hombre el título merezco,

No sufriré, lo juro, que prodigues
 A otro tus caricias! En mi rabia
 Otro amor buscaré digno del mío,
 ¡Si a cerciorarme llego de tu engaño,
 No creas, no, que pasará mi enojo!
 ¡Oh, quien quiera que seas, venturoso
 Mortal afortunado que al presente
 Gozas viendo mi mal!... aunque tus campos
 Inmensurables sean; aunque tengas
 Numerosos rebaños, y el Pactolo
 Sus arenas preciosas te regale;
 Aunque por tí Pitágoras renazca
 Y sus misterios sepas; aunque venzas
 En belleza al bellissimo Néreo:
 ¡Triste de tí! con lágrimas amargas
 Llorarás ese amor que fué antes mío...
 Y entonces con cruelísimos sarcasmos,
 De tí me vengaré y de tu jactancia.

3.º 1.º sátira del libro II.

«Sunt quibus in satira videor nimis acer et ultra»...

Horacio

Mis versos unos de crueles tachan,
 Y de pasar los límites me acusan
 Del sarcástico género...

4.º La canción secular.

«Phoebe silvarumque potens Diana»...

Coro de muchachos y de niñas

Oh, Febo, oh, Diana, que las selvas rijes
 Almo esplendor del cielo...

*
* *

Posterior a la publicación de la obra de M. Menéndez Pelayo es la traducción de tres odas de Horacio que aparecieron en un tomo de poesías «Penumbbras» (*) del celebrado poeta chileno *Narciso Tondreau* (n. en 1861).

1.º Oda 23 del libro 1.º

«Vitas inuleo me similis, Chloe...»

Huyes, Cloe, de mí cual corzo tímido...

Es una de las más acertadas traducciones.

2.º Oda 31 del libro 1.º

«Quid dedicatum poscit Apollinem...»

¿Qué pide el vate con porfiado ruego...

Traducción libre.

3.º Oda 1 del libro II.

«Motum ex Metello consule civicum...»

(*) Santiago de Chile. Imp. Cervantes, 1887.

«Del triste reo salvación y remo,
del senado magnífica lumbrera
¡oh Polion!....

Es traducción libre que cambia el orden de los versos latinos, según se ve por esta pequeña muestra.

*
* *

Entre los traductores chilenos de Horacio sobresale por la armonía y elegancia de sus versiones y también por el número de poemas traducidos *Eduardo de la Barra Lastarria* (1839-1900) (1).

Publicó en los Anales de la Universidad de Chile de 1899 (2) (números correspondientes a: Febrero, Marzo, Junio y Noviembre), y en tirada aparte, en dos y, a veces, tres versiones las siguientes odas:

1.º Libro I, Oda 3: *Sic te diva potens Cypri.*

¡Guíente, O Nave, la divina Venus
y los astros lucentes
de Helena hermanos!...

(1) Ingeniero, Rector del Liceo de Valparaíso, Ministro Plenipotenciario de Chile en el Uruguay, Correspondiente de la Real Academia Española. Escritor muy fecundo.

(2) No me ha sido posible ver la publicación anterior de las Odas de Horacio que el mismo autor editara en 1898 en la Imprenta Moderna de Santiago.

2.ª versión:

Surge, gallarda nave,
y por la mar tendida a toda vela
hiende las verdes ondas:

2.º Libro I, Oda 5:

Quis multa gracilis te puer in rosa...

¿Quién es el grácil, perfumado mozo...
(cuartetos endecasílabos)

Hay dos versiones más:

1.ª ¿Quién es ese mancebo presuntuoso...

2.ª ¿Qué tierno niño entre purpúreas rosas,...

3.º Libro I, Oda 14:

O navis, referent in mare te novi

1.ª ¿Dónde de arrastran otra vez las olas?...

2.ª ¿Dónde te engolfas otra vez, O Nave?...

4.º Libro I, Oda 22:

Integer vitae, scelerisque purus

Sea que escale las Caucasia cumbres,...

2.ª versión:

Fusco, do quiera que sus pasos guíe,...

3.º versión:

¿De qué le sirven al varón justo de amor amado...

4.º versión (variante libre):

Quién vive amando, de maldad exento,....

5.º Libro I, Oda 23.

Vitas inuleo me similis, Chloe

1. O Cloe, me pareces cuando fugas
en busca de tu madre,...
2. La cervatilla tímida
tras de la madre corre,

6.º Libro I, Oda 30.

O Venus regina Cnidi Paphique

1. Reina y señora de Gnido y Pafos.
2. Reina de Guido y Pafos,
¡oh Venus Cítarea!

7.º Libro I, Oda 32.

Poscimur. Siquid vacui sub umbra

1. Lira, cantemos! Si jugando ocioso
Fáciles versos me dictaste,...

2. ¡Versos, oh Lira! Si a la sombra muelle
sones sencillos me enseñaste,...

8.º Libro I, Oda 38.

Persicos odi, puer, apparatus

1. Niño, detesto el artificio persa!
No las guirnaldas con el tilo urdidas
pido,...
2. Niño, detesto el artificio persa;
No las coronas que entrelazan fibras
quiero,...

9.º Libro II, Oda 10.

Rectius vives, Licini, neque altum

1. Si a ser feliz aspiras, O Licinio,
ni en alta mar te engolfes por alarde,—
.....
2. Vida más grata gozarás, Licinio
si no te internas en la mar,...

10.º Libro II, Oda 14.

Eheu fugaces, Postume Postume,

1. Ay! cuán fugaces, Póstumo, los años
vuelan veloces!...

2. Ej-ay! Póstumo, Póstumo la vida
cuán leve pasa!...

11.º Libro II, Oda 16.

Otium divos rogat in patenti

1. Paz, a los dioses angustiado implora,
calma, les pide el mercader si mira
bravas las ondas de la mar que surca,
negros los cielos.
2. Paz, el piloto a los excelsos dioses
pide turbado,...

12.º Libro III, Oda 1.

Odi profanum vulgus et arceo

1. Para los no profanos, en nombre de las Musas
yo canto versos nuevos, prestadles atención.
.....
2. Lejos, lejos de mí, gentes profanas:
versos jamás oídos
Escuchen los demás con tenor santo,
.....
(Traducción libre).
3. Fuera el vulgo profano! Sacerdote
soy de las Musas: escuchad, vosotros,
los versos nunca oídos,...

13.º Libro III, Oda 9.

Donec gratus eram tibi

1. Horacio

Mientras de tí adorado
y único dueño, comprimí ardoroso
tu seno idolatrado,
más que el rey de los persas fué dichoso.

2. Mientras logré agradarte y en mis brazos,
único dueño de tu seno hermoso,
te retenía con amantes lazos,
más que el rey de los persas fuí dichoso.

1.º Libro III, Oda 12.

Miserarum est neque amori dare ludum neque dulci

1. Cuán infeliz la niña
a quien se contraría en sus amores,
y a quienes le está vedado
templar en el deleite sus ardores.

2. Desgraciada la niña a quien la lengua
de su tutor fustiga y amenaza.

.....

15.º Libro III, Oda 13.

O fons Bandusiae, splendidior vitro

1. Fuente Bandusia de cristal luciente,
digna del vino y de las flores frescas.

.....

2. ¡Oh, Fuente cristalina de Bandusia
digna del canto y libación sagrada.

.....

(Estrofa de Francisco Latorre).

16.º Libro III, Oda 18.

Faune, Nympharum fugientum amator

1. Fauno, empeñoso seguidor de Ninfas
huidas al verte,...

(Estrofa sáfica).

2. Tú, que las Ninfas con ardor persigues
Fauno amoroso,...

(Estrofa sáfica).

17.º Libro III, Oda 26.

Vixi puellis nuper idoneus

1. En tiempos más dichosos
de alegres devaneos,
de Venus en las lides
solía ser experto.

2. Un tiempo fué de gloria y ufanía,
mi pie la danza juvenil movía
y era mi encanto el ceguezuelo amor.

18. Libro III, Oda 30.

Exegi monumentum aere perennius

1. Erijo un monumento durable más que el bronce,
más alto que las altas Pirámides, asiento
de la soberbia real.

.....

2. Más que el bronce en lo durable
he erigido un monumento:
más alto que las Pirámides,
más sólido que ese asiento
de la soberbia imperial.

19.º Libro IV, Oda 9.

Ne forte credas interitura, quae

1. Los versos del poeta que es nacido
a orillas del Ofanto rumoroso,
versos de un arte que a la Italia es nueva,
no morirán, o Lolio!

2. Estos versos, oh Lolio, de la lira
que oyó el Ofanto en su feraz ribera,
no morirán; sus lésbicos acentos
escucharán los siglos.

(Estrofa de Francisco de la Torre).

20.º Libro IV, Oda 10.

O crudelis adhuc et Veneris muneribus potens

1. (Imitación) ¡Cuán cruel es tu belleza, y
[cuán ufana
en el cristal contemplas
el esplendor de tu primer mañana.
2. Tu belleza presuntuosa
vacía te tiene el alma:
descuidas el corazón
por atender a la cara.

21.º Carmen saeculare. Canto secular.

Phoebe silvarumque potens Diana

(Coro de niños y doncellas)

1. Febo, glorioso luminar del día.
Diana serena, de la noche encanto,
cabe a las aras, con solemnes preces,
culto os rendimos.
(Estrofa sáfica)
2. Febo y Diana, esclarecidos astros,
gloria del cielo: del terrestre culto
oid las preces que en solemne fiesta
Roma os consagra.

Esta traducción data del 18 de Enero de 1889; publicóse, además, en «La Libertad Electoral» de Santiago, 6 de Febrero de 1899.

22.º Libro de los Epodos, Oda II.

Beatus ille qui procul negotiis

1. Dichoso aquel que libre alejado
de los negocios y la usura ingrata,
el propio campo al paso de sus bueyes
tranquilamente labra.

Esta versión libre se publicó también en «La Ley» de Santiago, Anexo Dominical, 4 de Junio de 1899, con el disparatado epígrafe «Vita rústica de Laudes». Lleva este poema comúnmente el título de «Rusticae vitae laudes», esto es «Alabanza de la vida rústica». E. de la Barra, probablemente, quiso escribir: «De vita rústica laudes», pero el cajista arregló esta frase a su modo, cambiando arbitrariamente el orden de las palabras y castellanizando lo que pudo.

2. Feliz quién de lejos los negocios mira
ajeno a la usura y el ánimo en paz,
y su propio campo labra con sus bueyes,
como en otra edad.
3. Dichoso aquel que, extraño a los negocios,
libre de usuras, con sus bueyes labra
la heredad de sus padres,..
(Traducción que E. de la Barra llama literal).

23.º Libro de los Epodos, Oda IV.

Lupis et agnis quanta sortito obtigit

1. Siente el cordero antipatía al lobo,
y yo por tí no menos repugnancia:
.....
2. Entre lobo y cordero hay un abismo
de natural antipatía; el mismo
repeleste fastidio por tí siento.
.....

24.º Libro de los Epodos, Oda VII.

Quo, quo scelesti ruitis aut cur dexteris

1. Desnuda en la mano la espada homicida,
¿a dónde insensatos, a dónde volais?
.....
2. ¿A dónde, fratricidas, desnudas las espadas,
a dónde enceguecidos de nuevo os arrojaís?
.....

*

* *

Estos son los 24 poemas horacianos que el señor de la Barra vertió en lengua castellana. No hizo una traducción íntegra de la poesía lírica del gran venusino, porque confiesa no ser uno de los más fer-

vientes admiradores de él, hallando entre sus versos muchos que «han palidecido» y otros que «quedan fuera del círculo de nuestra vida actual». (Anales t. CIII, p. 980). En su crítica, un tanto exagerada, llega hasta el extremo de decir: «Nos queda de Horacio la letra sin la música. *En estas mismas ruinas* se advierten otras ideas y gustos que no son los nuestros; hay figuras y alusiones ya fuera de nuestro alcance u oscurecidas por el tiempo, hay comparaciones y máximas deslustradas por el manoseo, costumbres hoy no comprendidas, o repugnantes y abominables»... (Cp. p. 981).

De modo que, concluye el señor de la Barra, no vale la pena presentar toda la obra de Horacio en lenguaje moderno.

Parece que el ilustre académico hubiese desconocido en absoluto el objeto de las traducciones y olvidado que todos los esfuerzos hechos por tantísimos hombres de talento no han tenido otro fin que dar una idea exacta y fiel del modo de sentir de los antiguos con elementos modernos. Aunque muchas figuras y comparaciones horacianas no correspondan a las formas estéticas o ideales artísticas de hoy día, ellas no dejan de tener un profundo interés para una persona culta o estudiosa del siglo XX.

Pero el señor de la Barra no pudo hallar el contacto íntimo necesario para poder comprender a fondo al poeta latino, porque no supo trasladarse mentalmente a la época de Horacio. Sus versiones, indudablemente, tienen armonía, soltura y elegancia, pero son, a mi juicio, en su mayoría, demasia-

do libres y a veces no poco infieles. No queda mucho del espíritu poético del autor y del gusto algo áspero o, a veces, agridulce de su mundo. Fluidez y gracia, fáciles y melodiosos versos no bastan, exígesese también cierta delicadeza. El principio que recomienda el general Mitre en sus «Horacianas» que «la versión poética y literal del texto parezca pensada en latín y escrita en castellano», se cumple aquí sólo respecto de la segunda condición, como demostraré con más pormenores en otro lugar.